

# MUJERES Y ECONOMÍA HUMANA

ORALIA CARRILLO PÉREZ



**Centro Transdisciplinario para el Humanismo Económico, A. C.**



# **MUJERES Y ECONOMÍA HUMANA**

**ORALIA CARRILLO PÉREZ**



**CENTRO TRANSDISCIPLINARIO PARA  
EL HUMANISMO ECONÓMICO, A. C.**

PRIMER EDICIÓN

MÉXICO, AGOSTO 2019

© Derechos reservados por la autora y el Centro Transdisciplinario para el Humanismo Económico, A. C.

[\*\*civilizacionsolidaria@yahoo.com\*\*](mailto:civilizacionsolidaria@yahoo.com)

[\*\*www.ctpehe.org\*\*](http://www.ctpehe.org)

# CONTENIDO

|   |    |
|---|----|
| Introducción                                    | 7  |
| Capítulo I                                      |    |
| Mujeres y Unidad Económica                      | 11 |
| Capítulo II                                     |    |
| Mujeres en Territorialidad Múltiple             | 21 |
| Capítulo III                                    |    |
| Economía Humana y Empoderamiento de las Mujeres | 27 |
| Capítulo IV                                     |    |
| Mujeres y Negocios Propios                      | 33 |



# Introducción

En 1869, Josefa Acevedo de Gómez, escribe que las mujeres concurren en el arte de producir, acumular y utilizar la riqueza, los bienes, los productos y los recursos para que las personas, las familias y las comunidades vivan en decencia, dignidad y comodidad (*Tratado sobre Economía Doméstica*). Esta verdad sigue operando actualmente con mayor dinamismo, potencia y amplitud. Las mujeres en la sociedad burguesa y la civilización capitalista, reconocidas en sus derechos y potencialidades, se encuentran diseminadas en todas las instituciones públicas y privadas cumpliendo un rol destacado. Al romper las trabas del patriarcalismo, desde la equidad de género y la libertad de elegir, siguen combatiendo al machismo, el sexismo, el racismo, el clasismo y a todas las formas de exclusión, desprecio y discriminación.

Las siete libertades que la ideología liberal democrática burguesa regula y opera: la libertad de creer, la libertad de expresión, la libertad de tránsito, la libertad de organización, la libertad de vocación y profesión, la libertad de elegir y la libertad de localización, aunada a la defensa y la protección de los derechos fundamentales, permiten que las diferentes capas, sectores y grupos poblacionales de las jurisdicciones participen de distintas formas en el proceso económico nacional y planetario. Estas libertades fundan y operan el sistema de producción.

El problema de las mujeres, la organización de la familia y el movimiento femenino son asuntos candentes. La mayor incorporación de las mujeres en el proceso productivo, la amplia participación en las vanguardias, el sostenimiento de los hogares y en el desenvolvimiento de la formación de la niñez son sucesos claves. El porvenir de la humanidad, el futuro de las sociedades y el devenir del proceso histórico se encuentran en las decisiones, las determinaciones y en los procedimientos de las mujeres. La razón es simple: la mayoría de la población total del Planeta son mujeres. Ningún movimiento y ninguna organización que avizora el futuro brillante pueden sentirse extraños e indiferentes a las grandes emociones de la época preñada de feminismo, independencia y de realizaciones sensacionales en que nos encontramos.

Desde la publicación de *Economía Doméstica* de Real Convento de San Francisco de Granada, proseguida por el texto de Josefa Acevedo de Gómez, las mujeres preocupadas por el rumbo del proceso económico capitalista, han venido reflexionando desde distintos puntos de vista. *Economía Doméstica* de Adelina B. Estrada, *Economía Doméstica* de Ana de Cabrera, *Economía*

*Doméstica* escrita por varios autores, *El Ama de Casa* de María Ángeles Durán, *El Valor de las Cosas* de Mariana Mazzucato, *Residuo Cero en Casa* de Bea Johnson, *Meditación y Economía Doméstica* de Madonna Gauding, *Trabajo y Hogar* de Núria Sánchez, *La Bolsa o la Vida* de Vicki Robin y Joe Domínguez, *La Economía Doméstica Actual* de Consuelo López Nomdedeu y *Economía Doméstica* de la Delegación Nacional de la Sección Femenina de FET muestran la importancia de las labores de las mujeres en la lucha por la vida y la subsistencia. Es importante citar a *Nociones de Higiene y Economía Doméstica* de Francisco Divens Sanchis. *Economía Cotidiana* de Jordi Carbonell muestra los diversos factores económicos que condicionan la existencia. *Más Economía para Andar por Casa* de un economista y tres periodistas introducen en el complejo mundo del acontecer económico. *Las Decisiones Económicas de las Familias* coordinados por Ana Esther Castro y José Francisco Teixeira aportan algunos tópicos de la economía doméstica. *Economía Doméstica* de la Federación de Usuarios Consumidores Independientes de España brindan algunos consejos sobre el proceder económico de las familias. *La Higiene y la Economía en la Vida Práctica* de autor anónimo es un manual para resolver algunos problemas en el hogar. *Gestión Eficaz de la Economía Doméstica* de FACUA Sevilla ofrece algunas pistas de acción. *El Capital Social como recurso de la Empresa Familiar* de José Atilano Pena López y *Economía Doméstica y redes sociales* de José María Imizcoz son lineamientos de las transacciones económicas en el mundo global.

Críticos y defensores del capitalismo globalizado y planetarizado señalan que la economía actual es devoradora de personas, familias y de comunidades. Viviane Forrester en sus textos *Una Extraña Dictadura*, *El Crimen Occidental*, *El Horror Económico* y *En Furia Helada* señala que el capitalismo es un proceso económico altamente corrosivo, excluyente y polarizante. El acontecer económico capitalista es voraz: en sus movimientos y en sus procedimientos siempre ocasiona el horror, el furor y terror en las poblaciones con su propaganda anestesiante, la atmósfera totalitaria, la acumulación de la basura, la generalización de la contaminación, el avasallamiento de las conciencias, la ampliación de la miseria y con la diseminación de las descomposiciones.

Las mujeres tienen presencia, concurrencia y participación intensa, creciente y plena en cuatro ámbitos del orden histórico vigente: las instituciones del Estado Nacional, las empresas de distintos tamaños, las organizaciones políticas y las organizaciones de la sociedad civil. En los cuatro tipos de instituciones el empoderamiento de las mujeres es real a nivel de la dirección, la fuerza laboral, la condición de socia y asociada, la factoría y de beneficiarias. Las mujeres ocupan cargos, desempeñan funciones y realizan acciones en los diferentes niveles y ámbitos organizativos. La mayoría de las mujeres sea por

estudiar, laborar, conducir o por viajar dejó hace tiempo el lúgubre lugar de las actividades domésticas embrutecedoras, opacas y rutinarias. Ahora se desplazan por diferentes sitios, territorios y geografías para cumplir sus obligaciones, defender sus derechos, acceder a los medios de subsistencia y realizarse profesionalmente.

El auge de las mujeres emprendedoras, operantes de los negocios propios, participantes en las sociedades mercantiles, asociadas en las instituciones de la economía solidaria, operantes en las organizaciones humanitarias, conductoras de las organizaciones de la sociedad civil, formantes en las instituciones educativas, militantes en las vanguardias, representantes en los cargos de elección popular, representantes y conductoras del Estado Nacional o de sus instituciones, gobernantes de las organizaciones planetarias, dirigentes de las instituciones financieras, investigadoras en las diferentes disciplinas científicas, ejercitantes de las profesiones múltiples, planificadoras de las políticas económicas, implementadoras de la inteligencia estratégica, ejecutantes de la seguridad global, diseñadoras de las modas y perfiles empresariales, dirigentes de las asociaciones religiosas, aplicantes de la justicia, defensoras de los derechos fundamentales y realizadoras de las intercomunicaciones es generalizada. Las mujeres están, se encuentran y se mueven en todos los espacios planetarios y en todas las actividades y las ocupaciones económicas.

La reaccionaria postura de que las mujeres son simples reproductoras de la especie, las amas de casas y laborantes domésticas va quedando superada con dos posiciones liberales: el empoderamiento económico y la disposición del cuerpo en autoestima. Estos dos lineamientos burgueses que el feminismo adopta como bandera de lucha son panegíricos que no evidencian la verdadera condición y situación de las mujeres. La visión realista sobre las mujeres en el capitalismo planetarizado sostiene que ellas devienen en sujetos agentes de la transformación y del progreso histórico cuando su vivir se funda en la posesión, la disposición y el disfrute de cuatro condiciones: el derecho de propiedad sobre los medios de producción, el ejercicio pleno de los derechos fundamentales, la realización de la vocación y la correlación orgánica con la dimensión masculina del género.

El sometimiento y el sojuzgamiento de las mujeres bajo la tesis de la inferioridad física e intelectual, ellas quedan sujetas al patrimonio o son cosas de los individuos absorbidos por la igualdad jurídica, la equidad de género y por la paridad operacional permanecen conservando la opresión, la explotación, la discriminación y la exclusión de las mujeres en algunos espacios, cargos y ocupaciones. La liberación de las mujeres acontece con parsimonias por la

conurrencia de eventos distorsionantes, oponentes y amagantes. La autonomía, la independencia, la autoestima y la autosuperación de las mujeres suceden con esfínteres. La lucha de las mujeres por la defensa, la protección y el ejercicio pleno de sus derechos fundamentales, especiales y exclusivos acontece con ondulaciones periódicas. Las cautelaciones, las legislaciones y las pautaciones especiales de la vida, los derechos y las ocupaciones de las mujeres, avances significativos en el reconocimiento de su ser en el estar y avanzar, contienen elementos distractores y difractores.

**MUJERES Y ECONOMÍA HUMANA**, desde la experiencia en la aplicación del Programa de Territorios en Marcha hacia la Economía Humana, presenta algunas reflexiones sobre la participación de las mujeres en el emprendimiento, la cultura empresarial y la ejecución de los negocios propios. En tales planes y acciones se antepone la visión generada por Louis-Joseph Lebre: impulsar el desarrollo de todos los hombres y de todas las mujeres que se organizan para vivir con dignidad, sean tratados con respeto y justicia, ejerzan sus libertades, cuiden al medio ambiente natural, cumplan sus deberes y responsabilidades, eliminen las injusticias y las opresiones, construyan la civilización solidaria y practiquen la generosidad. La economía humana que se viene construyendo busca cinco ventajas: la obtención creciente de los medios de subsistencia, la atención y la satisfacción oportuna de las necesidades básicas, la disponibilidad de los medios de producción, la participación irrestricta en la cultura empresarial y la generación de las creaciones y las producciones que aseguran el buen y el bien vivir.

La experiencia y la experimentación se vienen concretándose en 13 Municipios del Estado de Morelos, México. Si inició con la realización de la investigación participativa sobre las condiciones, las situaciones y las necesidades de las poblaciones vulnerables. Acompaña el adiestramiento en las competencias laborales y la capacitación en diversos tópicos de la cultura emprendedora y empresarial. Luego se procede a la movilización y la organización de las familias y las colectividades en torno a algunas iniciativas locales que impulsan su desarrollo. En la selección y la implementación de los emprendimientos y las actividades económicas sin el régimen asalariado se enfrenta dos problemas: el acceso a los financiamientos y la localización adecuada. Estas problemáticas se vienen resolviendo con la utilización de los recursos locales y propios, pero sin descuidar la participación de las organizaciones que apoyan al desarrollo. El objetivo de esta experiencia en marcha es única: tener lo necesario y suficiente para vivir y ascender.

# Mujeres y Unidad Económica

Es generalizada la consideración sobre la incorporación, la participación y la operación económica creciente de las mujeres en las jurisdicciones. Las diversas instituciones del Estado Nacional admiten que la contribución de las mujeres que realizan las labores domésticas al Producto Bruto Interno son 24.5%, pero la fuerza laboral bajo el régimen contractual es de 64%. Las mujeres que laboran dentro del sistema asalariado se encuentran diseminadas en diversas áreas, ramas, sectores, ejes y segmentos del proceso productivo local, regional y nacional. La población femenina en el país se encuentra dividida en cuatro tipos: las profesionales, las dueñas o las propietarias de los medios de producción, la fuerza laboral calificada y no calificada, y, las que siguen cumpliendo la función de amas de casas.

Las mujeres, para las diferentes doctrinas económicas, jurídicas, religiosas y políticas, son dependientes de las decisiones, las acciones y de las experiencias de los varones. Colocar a las mujeres en segundo orden, en el grado auxiliar y en la condición supletoria sigue manifestándose en distintos ámbitos del orden histórico. Señalar a las mujeres como simples complementos del vivir prosigue operando con algunas novaciones y modificaciones. Para el pensar y el saber andrógono, machista y patriarcal, las mujeres aunque tengan una formación de alto rango en las disciplinas científicas, son simples operantes de las labores acondicionantes del proceso de producción. Los varones que permanecen defendiendo y desplegando las diferentes teorías de la subalternidad de las mujeres no pueden reconocer que ellas han dado un salto inmenso en el desarrollo social. Las personas que externan la teoría de las acciones marginales de las mujeres, a pesar que pueden ser críticos del orden social vigente, siguen divulgando la alabanza de los judíos: bendito sea el Señor por no haberme hecho mujer o la tesis de Napoleón: la naturaleza quiso que las mujeres fuesen nuestras esclavas.

Entre los y las economistas se presentan dos consideraciones sobre la condición y la situación de las mujeres: (a) las que efectúan las labores cotidianas sin que tengan un valor económico; (b) las que participan en el proceso de producción recibiendo las contraprestaciones. Esta tesis es errónea aprehendida desde la economía humana y el desarrollo desigual armonizado. ***Para la posición que defiende la ascensión humana, la construcción de la civilización solidaria y la marcha de los territorios hacia la economía humana***

***TODAS LAS ACTIVIDADES Y LAS OCUPACIONES en los hogares, en las fábricas, en los talleres, en los campos, en las instituciones, en el comercio, en la prestación de servicios y en las diferentes instituciones son decisiones, determinaciones, planes, actos, procesos, hechos y quehaceres económicos.*** Todo cuanto piensan, deciden, ejecutan, concretan, planifican, realizan y operan las mujeres son sucesos y procedimientos económicos: fundan, sostienen y conservan la lucha por la vida y la subsistencia.

Las mujeres que ejecutan las labores hogareñas, domésticas o las actividades consideradas no remuneradas tienen mayor peso en el acontecer económico: (1) conceden los elementos, las prestancias, las sustancias y las savias para la realización de los ideales y el cumplimiento de las obligaciones y las responsabilidades; (2) garantizan el proceso de producción y reproducción en todos los espacios y tiempos; (3) inculcan los valores, la moral y los principios en la infancia y la niñez con consecuencias en mediano y largo plazo; (4) cuidan y operan la adecuada, la oportuna y la inmediata distribución de los costos, los gastos y el uso de las disponibilidades en la familia; (5) organizan el orden, la higiene y la seguridad subsistencial; (6) mantienen las tradiciones, los valores y las continuidades históricas; (7) protegen los secretos, el patrimonio, las posesiones y las tenencias de las familias. Las mujeres dedicadas a las labores domésticas, por la multiplicidad de las acciones que ejecutan a diario, en términos económicos generan plusvalías absolutas en porcentaje que supera en 100% a las generadas por la fuerza laboral en el sistema asalariado.

En los hogares donde los integrantes de la familia se dedican a las actividades y las ocupaciones diferentes a los trabajos domésticos, las mujeres que se consideran chachas, sirvientas, gatas, nanas y empleadas domésticas, al dedicarse a la preparación de la alimentación, el lavado y el planchado de la ropa, la limpieza de la casa, la compra de los recursos diversos en los mercados, la atención de la infancia y de la niñez, la asistencia a los adultos mayores, el acompañamiento de las mujeres patronas, el cumplimiento de los pagos de los servicios diversos, el lavado de los utensilios usados y la obediencia a los diferentes requerimientos del patrón al culminar las labores del día terminan completamente extenuadas. La situación que envuelve a las mujeres laborantes domésticas, aunque reciban los salarios por sus actividades, es la ausencia de la jornada de trabajo. Otro evento que singulariza es la falta de las prestaciones sociales a pesar que la legalidad laboral exige.

Por la ingente cantidad de las ocupaciones y las actividades que ejecutan, concretan y realizan las mujeres en el ámbito doméstico se puede afirmar que la UNIDAD ECONÓMICA compleja es el hogar. La primera institución histórica, LA FAMILIA, una verdadera complejidad aglutinada, es la base no solamente del

orden social, sino también del acontecer económico. Si las ocupaciones y las actividades que son propias de esta unidad económica primera no se efectúan en tiempo y forma, los otros ámbitos y dimensiones de la existencia, carecen de cimiento para su existencia y continuidad. La familia es la primera comunidad, la original colectividad, que origina, conserva y desarrolla el proceso y el sistema de producción. El acontecer económico, el suceso productivo y el proceder laboral inicia en y con la familia.

La familia y el hogar conforman la unidad económica extensiva e intensiva. El problema de la posesión, la valorización, el acrecentamiento, la acumulación, la utilización y del disfrute de los medios de producción, los instrumentos de producción, los recursos disponibles, el patrimonio y de las disponibilidades surge y se resuelve primero a nivel familiar, luego a nivel empresarial y finalmente a nivel jurisdiccional. La selección, la organización, el establecimiento, la operación y la conducción de las actividades y las ocupaciones económicas suceden primero en el ámbito familiar y posteriormente a nivel de las instituciones públicas y privadas. La familia sigue siendo y proseguirá como el núcleo económico fundamental.

Históricamente, el hogar o la casa, se encuentra conducida por las mujeres. Ni el patriarcado ni el androgenismo lograron erradicar el control que las mujeres ejercen sobre la vida doméstica. La llamada liberación femenina que el movimiento feminista impone solamente modificó algunas aristas que el modo de producir clasista considera inapropiadas. El racismo y el clasismo al entretorse separan las actividades domésticas y las ocupaciones fuera del hogar. Actualmente ambas formas se hallan dentro del sistema asalariado o del proceso contractual. Por la separación del proceso económico en doméstico y mercantil, las mujeres, considerando que el trabajo fuera del hogar es liberador corren en masa a las usinas, las fábricas, los talleres y a las múltiples formas de operación del sistema productivo. Las únicas diferencias entre estas dos formas de laborar son la jornada de trabajo y la especificación del rol a desempeñarse que constituyen la esencia del mercantilismo.

La operación de la cultura emprendedora y empresarial acontece desde, con y en la familia. Las sociedades mercantiles unipersonales, las asociaciones de interés comunitario, las organizaciones de la economía solidaria, las unidades de gestión colectiva, las agrupaciones humanitarias y las sociedades de beneficencia en su mayoría son familiares. La característica central de estas formas de seleccionar, establecer, organizar, operar y conducir las actividades y las ocupaciones económicas es la concurrencia a nivel de la fuerza laboral los integrantes de la familia: las ascendencias, las descendencias, las colaterales y hasta las amistades y las acompañantes. En algunos casos, únicamente en el

cumplimiento de las obligaciones fiscales, se presentan extraños, ajenos y terceras personas: los contadores, los auditores y los asesores. En situaciones y oportunidades en que la familia no puede operar eficazmente o resolver algún problema requiere de los especialistas en la ciencia del derecho, los servicios financieros, la mercadotecnia y la publicidad. Mientras el negocio, la empresa y la organización productiva funcionan sin alteraciones y sin oposiciones, la familia, ejecuta las creaciones y las producciones con el mismo proceder, técnica, reglas y directrices por largo tiempo. La tradición, la costumbre, la experiencia, el pensar, el creer, el trabajar y el relacionarse ancestrales cumplen un rol importante.

En la unidad económica conducida por la familia siguen ejerciendo, ejecutando y operando las actividades y las ocupaciones económicas de manera artesanal, mecánica, deficitaria y rústica. El tradicionalismo y el artesanado ocupan un ámbito amplio en las actividades y las ocupaciones agropecuarias, artesanales, forestales, herrerías, apícolas, acuícolas, textiles, indumentarias, folklóricas, artísticas y curativas. Las mujeres que se dedican a una diversidad, multiplicidad y poliformidad de las actividades y las ocupaciones económicas enfrentan siete problemas:

- a. En la mezcla y la combinación de las labores domésticas con los trabajos mercantilizados reciben continuas discriminaciones, exclusiones, amagos, despojos, marginaciones y perjuicios.
- b. En el ritmo del cumplimiento de las labores dentro y fuera del hogar reciben en forma abierta o solapada la violencia intra, extra, inter y transfamiliar.
- c. En las relaciones maritales o conyugales, en vez de predominar la coexistencia y la corresponsabilidad, prevalece el machismo, los estereotipos, las cursilerías y las acusaciones.
- d. En las relaciones mercantiles, sea en la condición de propietarias o de fuerza laboral, son tratadas con desprecio por la clientela, los proveedores, los acreedores y de las competencias. Incluso los verificadores que las instituciones del Estado Nacional envían a los establecimientos mercantiles se comportan iracunda y soberbiamente.
- e. En el ejercicio de las profesiones, especialmente las que se relacionan con la asistencia a los enfermos, el mantenimiento y la limpieza, son consideradas objetos útiles de usos múltiples.

- f. En las instituciones del Estado Nacional, sean mandos o subalternas, son sometidas a vejaciones que siempre atentan contra su condición de mujer, madre y esposa. En todas las instancias de las organizaciones gubernamentales, los varones, externan un dicho esclavista: las palabras son mujercitas y los hechos son hombres de verdad.
- g. En los espacios laborales, sitios cerrados en donde bullen las pasiones y las voluntades confrontadas, prevalece el proceder y la conducta de minusvalía de las mujeres: ellas siempre van atrás y nosotros los machos por delante.

Por el rol central que cumplen las mujeres en el orden histórico y en especial en el acontecer económico puede decirse que ellas son enigmas que incitan, repelen, atraen y contraen. No solamente son la expresión de la fecundidad, sino también de la laboriosidad, la industriosisidad y de la productividad. Las grandes obras, las creaciones culturales y las construcciones duraderas se han realizado y se realizan con la participación abnegada, virtuosa y digna de las mujeres. La virtud y la pureza son los valores de las mujeres que concurren en la cultura empresarial. Los prejuicios prohibitivos sobre su concurrencia en las actividades que conllevan mayores peligros, dificultades y complejidades quedan anulados por la capacidad, la inteligencia y la instrucción que despliegan con resultados superiores a los de los varones. Las actividades y las ocupaciones que siguen ejerciendo las mujeres durante el embarazo, en todos los lugares y tiempos, señalan que no existe una relación directa entre la sexualidad y la capacidad productiva.

El carácter y la condición de las mujeres son multifacéticas. Después de ejecutar una diversidad de decisiones, acciones y procedimientos adoptan con firmeza el rumbo seguro de la marcha de un origen a un destino. A las mujeres les interesan cuatro vivencias, experiencias y labores: la maternidad, la estro (inspiración y estímulo), la protección y la seguridad. Con estos cuatro sucesos ejercen las diferentes transparencias, diapositivas y traslucos que muestran su siempre asombrosa manera de ser, actuar y de estar. En el capitalismo planetarizado ya no existen las actividades y los quehaceres propios del sexo femenino. ***Las reacciones, las conglomeraciones y las socializaciones de las mujeres indican que ellas física y espiritualmente son la negación de la linealidad: todas sus vivencias son circunvoluciones, giros, rodeos, espirales, curvas y saltos.*** Un ejemplo de este proceder puede constatararse en la manera de vestirse: los varones se abotonan las camisas, los pantalones y los sacos por delante mientras las mujeres se abrochan el vestido, la blusa y el sostén por detrás. La dificultad, la complejidad y los diversos movimientos geométricos la realizan las mujeres. Otra enseñanza incuestionable de la ausencia de la

secuencialidad o la contigüidad se encuentra en la manera de acceder, abastecer y administrar la despensa. Con organicidad y vitalidad planifican la forma, el estilo y el modo de solventar la atención y la satisfacción de las necesidades básicas.

Tales actos y procederes muestran que las mujeres tienen una manera extraña y misteriosa de resolver los problemas económicos. Siempre buscan que no se presenten las carencias, las mermas y los desabastecimientos. El planteamiento de que los varones actúan por el raciocinio y la experiencia y las mujeres por la intuición y el sentimiento es insulso. La tenacidad, la intransigencia, la previsión y la provisión acompañan todos y cada uno de los pasos que dan las mujeres. La forma en que confrontan y resuelven los problemas conyugales, familiares y laborales es completamente distinta de los varones. Éstos generalmente siguen el recurso procesual jurídico: arguyen, discuten, impugnan, replican, objetan, inducen, deducen, exponen, presentan pruebas, reconviene, se defienden, redarguyen, contradicen, parlotean, articulan y absuelven posiciones. Ellas en cambio van directamente a la raíz, el centro y a la causa de los problemas. Algunas veces pueden llorar por la gravedad del asunto que tienen por delante. Otras veces llegan a sacudirse con energía. En la mayoría de las ocasiones, como un golpe de la boxeadora o el giro de las practicantes de las artes marciales, deciden con rapidez y proceden con eficacia para poner el punto final a cualquier situación conflictual, controversial y contradictoria.

La determinación y no la indecisión singularizan a las mujeres. Ellas están dispuestas a entrar en las profundidades del Plantea o a volar a los espacios intersiderales. Los estados de ánimo, los temperamentos y las sensaciones de las mujeres son situacionales, contextuales y vivenciales. Reaccionan siempre de distintas maneras y de la forma en que menos se espera. Ellas no bifurcan su proceder: actúan y se comportan con los mismos valores, visiones y finalidades tanto en el hogar como en los espacios labores fuera de la casa. Se adaptan y se acomodan a toda realidad objetiva subjetiva. Cumplen sus tareas, ejercen sus derechos y atienden a sus obligaciones con esmero y detalles especiales. En el cumplimiento de sus responsabilidades externalizan los placeres, las satisfacciones, las dichas y las venturas.

Para las mujeres que sincronizan las labores domésticas con el ejercicio de las profesiones, las trabajadoras del hogar y las laborantes en las instituciones múltiples, el acontecer económico es dual, pero complementarias y sincretizadas. ***El sincretismo laboral y la simbiosis vivencial conforman el ámbito existencial de las mujeres en la sociedad actual.*** Las profesionales que ocupan los cargos y los puestos escalonados en las instituciones públicas y

privadas, al no contar con la servidumbre en el hogar, ejecutan los quehaceres domésticos antes y después de cumplir su jornada laboral o los fines de semana. Las mujeres que se encargan de la conserjería, la vigilancia, la limpieza y del mantenimiento de las casas, las oficinas, los edificios y de las infraestructuras de las instituciones no se apartan de los quehaceres domésticos. Únicamente las mujeres que desempeñan las funciones académicas, científicas, legislativas y judiciales en la realización de sus ocupaciones se encuentran alejadas de las labores domésticas.

La versatilidad, la flexibilidad y la alta movilidad singularizan a las mujeres tanto en el hogar como en los diversos espacios laborales. La rigidez, la infertilidad, la pasividad y la improductividad son acontecimientos negantes de la femineidad. ***Precisamente esta flexibilidad, agilidad y ductilidad de las mujeres y de la niñez aprovechan las instituciones económicas básicas en la sociedad contemporánea.*** En especial, las empresas que se dedican a las actividades de ensamblajes, empaques, embalajes, almacenamientos, textiles, fabricación de ropa, elaboración de artesanías, atención a clientes, cobro de los pagos por ventas y servicios, elaboración de alimentos, mantenimiento y limpieza de las casas y los edificios, distribución y venta de los productos cosméticos, exhibición de mercancías, modelajes, diseños, cultoras de belleza, esparcimientos y recreaciones, expresiones artísticas y atención en el ámbito turístico, contratan únicamente a mujeres y de manera particular a las madres solteras. Algunas con claridad anuncian en los diversos sistemas de comunicación que requieren personal femenino para múltiples actividades gozando la libertad de combinar los quehaceres hogareños con las labores contractuales.

Tres condiciones de las mujeres son cotizadas, valoradas y utilizadas con grandes resultados, beneficios y ganancias: (a) la belleza, la hermosura, la esbeltez, la elegancia y la compleción; (b) la sensibilidad, la pasión, la intuición, la sensualidad y la habilidad; (c) la sexualidad, la abnegación, la atracción y la responsabilidad. Sin estas tres aptitudes, destrezas y singularidades de las mujeres la mercadotecnia, la propaganda, la publicidad y los estilos de comunicación carecen de utilidad, movimiento y valor. Heleno Saña en sus libros *El Capitalismo y el Hombre*, *El Camino del Bien*, *La Civilización Devora a sus Hijos* y *La Ideología del Éxito* presenta al hedonismo, el sexismo, el racismo y al clasismo como los sucesos que subsumen a las mujeres.

La familia como unidad económica esencial, central y primaria del acontecer económico global aglutina, contiene y acontece una diversidad, multiplicidad y pluralidad de situaciones plataformadas, cruzadas y combinadas que colocan a las mujeres en la parte crucial del orden histórico. En esta unidad

económica se mezclan, concatenan y se disipan todas las contrariedades, los antagonismos y las controversias existenciales. También es aquí donde se sincronizan y entran en simbiosis las razones y las voluntades confrontadas para luego desparramarse, disiparse y hasta realizarse en los diversos espacios laborales, institucionales y jurisdiccionales. Las convulsiones, las dificultades, las contradicciones y los conflictos dentro del hogar salen formando un remolino para penetrar en las diferentes instituciones en donde las pasiones, los ideales, los intereses y las esperanzas quedan atrapadas en el cumplimiento de las obligaciones, los deberes y las responsabilidades.

Todas las instituciones existentes, especialmente las instituciones económicas básicas que son las empresas en sus distintas modalidades que la legislación vigente reconoce y protege, son unidades económicas, pero en grado secundario. Si la familia no sustenta al proceso económico global, aunque existan las conglomeraciones con las afinidades empáticas y los intereses correlacionados, el orden histórico no puede tener la permanencia y la continuidad. La continuidad histórica halla su sentido y razón únicamente en la unidad económica llamada familia. Cuando esta unidad económica queda fragmentada, violentada y desgarrada, en todos los espacios y tiempos, suceden cuatro fenómenos de larga duración: (a) la separación o la desintegración de los integrantes desplazándose por espacios completamente desolados; (b) el abandono de las descendencias sin posibilidad de sostener su crecimiento, superación y satisfacción de sus necesidades; (c) empujar a los integrantes de la familia en desintegración a una existencia rodeada de vicios, descomposiciones y denigraciones; (d) dejar toda la carga de la manutención a las mujeres que quedan en condición de abandonadas, rechazadas y madres solteras.

Las instituciones económicas básicas, las empresas y los negocios, son unidades económicas con triple efecto en la unidad económica primaria: (a) son absorbentes de la fuerza laboral que a su vez son dotantes de los medios de subsistencia; (b) son productoras de las mercancías que son aceptadas, valoradas y utilizadas por las familias que con la realización rápida o demorada de los bienes o los servicios garantizan la continuidad del proceso productivo; (c) son impulsantes del desarrollo nacional que repercute en el avance y el mejoramiento de los niveles y las condiciones de vida de las poblaciones que constituyen el capital social generador del bienestar, la prosperidad y de la abundancia.

Para el Estado Nacional, las jurisdicciones y los países la vitalidad orgánica de las familias y de sus integrantes conforma el haber y el patrimonio que sostienen el progreso histórico. El desarrollo integral de una nación o de un país acontece cuando la primera comunidad, la original colectividad o la

primigenia asociación: LA FAMILIA, de tamaños y composiciones poliformes, cimienta la creación de la historia, la organización de la sociedad y de la construcción de la civilización. Sobre esta piedra angular, el orden histórico, se levanta y se expande acaeciéndose cinco tipos de unidades económicas: (a) las unidades comunitarias que se caracterizan por mantener, usar y controlar el sistema de propiedad colectiva de la tierra; (b) las unidades asociativas mercantiles que adoptan tipicidades diversas según las leyes cautelantes; (c) las unidades domésticas que tienen por rasgo la participación de los miembros de la familia en las actividades y las ocupaciones económicas; (d) las unidades de cooperación y reciprocidad que la legalidad vigente califica de agrupaciones e instituciones de la economía solidaria; (e) las unidades económicas fomentadas, organizadas y dirigidas por las diversas instituciones del Estado Nacional que reciben la nominación de empresas públicas, las sociedades paraestatales y las organizaciones gubernamentales.

En las cinco unidades económicas que componen e integran el proceso y el sistema económico nacional y planetario, sin excepciones y sin exclusiones, concurren y tienen presencia la familia. En la actualidad por el predominio de la población femenina en las tres regiones de coligación de las potencias y las superpotencias planetarias: Unión Europea, Rusia y América, el 52% según los datos de los organismos globales, la totalidad de las unidades económicas se encuentran repletas de mujeres. En los países donde la cultura árabe y la confesionalidad musulmana prevalecen, por la postura de empequeñecer y reducir a la mujer, la población masculina es mayoritaria. La concurrencia masiva de las mujeres en el proceso económico nacional y planetario indica que la tesis tradicional de que los varones dominan el mundo deja de tener vigencia.

A pesar que las labores trascendentes y transformadoras de las mujeres quedaron absorbidas y apropiadas por los varones, en todos los espacios planetarios, cuatro actividades siguen constituyendo los espacios de mayor control femenino: la educación, la seguridad, la familia y los negocios. ***Las mujeres ejercen influencia, control y vigilancia sobre el proceso económico a través de la actividad y la ocupación multimodal.*** Esta es la particularidad de las mujeres. En el hogar, las empresas, los talleres y en los negocios se ocupan de múltiples tareas, actividades y procedimientos. La labor de las hormigas, el desplazamiento de las abejas, la tenacidad de las aves con polluelos en sitios escabrosos, la energía de las fieras por capturar las presas, la fuerza de los animales de carga y la solidez de las rocas muestran el rostro amoroso de las mujeres. La polifuncionalidad, la multiprocedimental y la pluriocupacional permiten a las mujeres definir, decidir y determinar con prontitud, eficacia y certidumbre las formas y los estilos de la lucha por la vida y la subsistencia.

Según la expresión de las mujeres indígenas mazahuas, otomís, purépechas, mixtecas y zapotecas, las mujeres sin que se diferencien por la edad desde que pueden traer el agua sin la compañía de los adultos, tienen mil manos, cien pies, millones de ideas, decenas de ojos, interminables pasos y sucesivas acciones. Por esas cualidades, posesiones y tenencias logran superar y trascender tanto los problemas y las dificultades como los obstáculos, las discriminaciones y las exclusiones.

Las mujeres situadas diferenciadamente en las unidades económicas, localizadas diseminadamente en las jurisdicciones y ubicadas escalonadamente en las ocupaciones y las actividades cotidianas no solamente muestran su capacidad y destreza, sino también su perfil profesional y su rostro ontogénico. Desde el alba hasta el crepúsculo se encuentran en movimiento, actividad y realización. Cada paso que dan, cada acto que ejecutan, cada tarea que operan, cada obligación que cumplen y cada relación que establecen confluyen en un torrente de saltos, avances y progresos. Levantando terregales, arrasando las barreras, rompiendo los diques, eliminando los riesgos, desbaratando las trabas, cortando los velos y penetrando en los lugares prohibidos encuentran el lugar y el rol que las asigna el acontecer económico.

Para las mujeres, las tres brechas en las unidades económicas: ocupacional, salarial y conduccional, no son impedimentos para que sigan avanzando hacia su omnímodo empoderamiento. Tampoco son asuntos de las oportunidades, sino de las potencialidades y las posibilidades. Las diferentes y las diversas actividades y las ocupaciones que efectúan las mujeres, según la posición de Louis-Joseph Lebret, son cuestiones de selección, elección, decisión y de operación para elevarse, alcanzar los resultados y obtener el éxito. Las mujeres en las unidades económicas ejercen su vocación y su carisma en forma persistente con resistencia y crecimiento. Ante la prodigalidad existencial abrazan el proceso del desarrollo integrado, expansivo, ascendente y ennoblecedor. Las mujeres llevan siempre la posibilidad de superarse, mejorar y desarrollarse cada vez más estimándose a sí mismas en su esfuerzo, en su combate y en su vivir con una delicadeza infinita y una extremada bondad. Las mujeres concurren en la solución de los candentes, complejos y contradictorios problemas históricos con sus propuestas de transformación del orden social despojante y discriminante, la formulación de política guía, la lucha contra las fuerzas destructoras y con la construcción de un porvenir libre de injusticias y de violencias.

## Mujeres en Territorialidad Múltiple

En una asamblea de pueblos indígenas, dos mujeres náhuatl, en el año 2016 expresaron de la siguiente manera: ***acudimos a esta reunión desde la Sierra madre Occidental a la Sierra Madre Oriental; venimos desde la media luna del Atlántico y de la cresta colgante del guajolote del Pacífico; llegamos desde los ríos Suchiate, Chixoy, Usumacinta y Hondo del Sur y del río Bravo del Norte; estamos aquí al venir desde el Espinazo del Diablo, las Cumbres de Maltrata, la barranca de Bacapaco, las montañas de Santa Catalina y de la Zona del Silencio; bajamos desde la nevada de Toluca y descendemos de las alturas de Iztaccihuatl; subimos de las hondonadas de Oaxaca y de la franja de Tehuantepec; venimos y acudimos desde el brillante sitio de aguas turbulentos; llegamos y estamos aquí desde donde solamente crecen los cactus y las espinas. Ahora decimos que vivimos en los campos, los parajes, los desiertos, los valles, la selva, la sierra, la costa, los cerros y en las ciudades buscando el sustento. Trabajamos desde que sale el sol y se oculta con el fin de que nuestras hijas y nuestros hijos no pasen hambre. Hacemos los quehaceres a fin de que tengamos algo qué llevar a la boca. Cumplimos con nuestros deberes para que podamos hallar el vivir en justicia, paz y prosperidad.***

La intervención de las mujeres indígenas náhuatl condensa en gran manera y de modo brillante sobre las mujeres en la territorialidad múltiple. La ubicación y la localización de las mujeres en el territorio nacional y en los espacios jurisdicionados señalan la diversidad y la desigual UBICUIDAD de la población femenina. El mapa general de la distribución de la población tanto en la superficie del Planeta como en cada país muestra una disparidad en la ocupación de las geografías. Algunas partes del territorio nacional cobijan y contienen grandes concentraciones y acumulaciones de la población, otros se encuentran con poblamiento creciente y unos sitios se hallan despoblados.

Son dos los factores que permiten y mantienen esta disparidad del poblamiento: los naturales y los históricos. Los lugares o las geografías con los climas extremos, la orografía accidentada, la topografía desnivelada, los escasos recursos disponibles directos e inmediatos, la presencia intensa de los fenómenos meteorológicos y la constante modificación de la superficie terrestre determinan el grado, la intensidad y la densidad poblacional. Actualmente con las tecnologías que permiten controlar, manejar y modificar los climas extremos

ayudan a poblar los lugares que anteriormente eran zonas inhabitadas. La localización y la ubicación residencial, laboral y de continuidad acontecen con la elección y la selección del espacio físico apropiado para la vida y su desarrollo. Las tierras fértiles son las más cotizadas por las poblaciones. Los espacios físicos con abundantes recursos disponibles convienen para la instalación de poblados, centros urbanos y la acumulación demográfica.

En los valles, las franjas y en las ciudades la vida es prolija, creciente y densa; pero en las geografías accidentadas y desniveladas es insegura, menos diversificada, baja fecundidad y de labores rudos. La excepcional aspereza de las montañas, la Sierra y de los sitios desérticos explica la escasa población y un alto sacrificio para obtener los medios de subsistencia. El proceso industrial al concentrarse y centralizarse en los valles y en las ciudades ejerce únicamente el suceso de succión de los recursos disponibles. Los ejércitos de exploración, extracción, explotación y de desplazamiento de los recursos disponibles penetran en los lugares lejanos. En su recorrido tienden el cinturón negro (las carreteras, los túneles y los socavones) que levantan inmensas polvaredas en determinados lugares y en otros el olor de brea que asfixian a las poblaciones.

Louis-Joseph Lebret en **Desarrollo y acondicionamiento de los territorios: Análisis de los hechos sociales**, afirma que la humanidad no solamente vive y ocupa el espacio, sino también da forma, modela y acondiciona según el estilo y la intensidad con que busca satisfacer sus necesidades. En el espacio se emplazan las residencias, los centros de trabajo, las ciudades y se implantan las culturas y las civilizaciones. ***La territorialidad en la concepción de la economía humana: el paso, el tránsito y el salto de una condición, fase y nivel menos del ser en el estar a otra dimensión nueva, mayor y superior del ser más, mejor y pleno al ritmo más rápido y con el costo menor posible teniendo por base a la solidaridad entre las poblaciones, aparte de sedimentar al proceso económico, sostiene las originales tareas históricas: laborar, cuidar, descubrir, fabricar, nominar, comunicar, multiplicarse y poblar.***

Para Lebret, la territorialidad, cumple siete roles en el orden histórico: (1) combina y mezcla la geografía y la historia; (2) constituye el contexto general y el entorno inmediato de la existencia; (3) externa y expresa la base económica de los modos de producir; (4) contiene la temporalidad y la trascendencia del ser en el estar; (5) conforma el espacio del desplazamiento en la lucha por la vida y la subsistencia; (6) concede los recursos disponibles que el ser social necesita, requiere y utiliza para vivir y desarrollarse; (7) permite la permanencia y la expansión de la materia con la ascensión espiritual. En la vida y en la existencia es insustituible la territorialidad. La base, el sostén y el eje del acontecer económico y del avance histórico se encuentran en la territorialidad.

Ésta por ser un espacio físico que contiene la residencia y las labores para seguir viviendo es el campo de batalla por su posesión, distribución, utilización, transferencia y en su enajenación. En la postura de Le Bret, la territorialidad, es el mecanismo y el instrumento fundamental de la construcción de la civilización solidaria.

***La territorialidad tiene su manifestación conflictuada y conflictuante en el sistema de propiedad de la tierra.*** La ocupación de los territorios, desigual en todas las jurisdicciones y en el Planeta, indica a decir de François Perroux la existencia de polos de desarrollo con intensidades variables y con efectos terminables diferentes para el conjunto de las poblaciones y la totalidad de la economía. El acontecer económico sucede única y exclusivamente con la territorialidad. El espacio geográfico es imprescindible en la selección, la determinación, la implementación, la organización, la operación y en la dirección de las actividades y las ocupaciones económicas. El espacio físico o geográfico conforma, delimita y condiciona al espacio económico.

Para el proceso de realización de la ECONOMÍA HUMANA, la territorialidad, implica la diversificación y la diferenciación de zonas, regiones y áreas geográficas cortadas por dos procesos excluyentes: los espacios físicos rurales y los centros urbanos. Estos dos espacios en el sistema económico actual no son complementarios y coparticipantes, sino nexados en el antagonismo excluyente. Los centros urbanos subsumen, controlan y sojuzgan a los espacios rurales. La singularidad de ambos tipos de espacios geográficos es la heterogeneidad, la multiformidad y la pluralidad poblacional, productiva y la existencia de los recursos disponibles. El proceso de la interdependencia entre lo rural y lo urbano es polarizado en algunos sitios, consensado en otros, yuxtapuesto en unos, privilegiado en ciertas zonas y acelerado en diversos lugares. La intensidad de la codependencia y la interdependencia sucede según la jerarquización que el Estado Nacional efectúa sobre la aplicación de las políticas públicas en el combate de la pobreza y del atraso. El campo o medio rural y los centros urbanos se jerarquizan de acuerdo a la diversidad de sus funciones e importancias en el sistema económico global.

La relación campo-ciudad, un proceso antagónico dentro del movimiento general del sistema económico, va acompañada por una lenta y progresiva expulsión de la población rural. Si el fenómeno colonial fue un sistemático sojuzgamiento con confinamientos de las comunidades y especialmente de los pueblos indígenas, el sistema capitalista en su actual condición planetarizado, acelera la salida de las poblaciones rurales con direcciones siempre al Norte: las superpotencias y las potencias que irradian sobre el Planeta y en especial sobre los países oprimidos la grandeza, el poder, la riqueza y la prosperidad. El

estallido del proceso migratorio con marchas multitudinarias que culminan en dispersiones en las jurisdicciones de paso y del destino por una parte, y por la otra, con la proliferación del sentimiento confrontado de proteger o de reexpulsar a las poblaciones que buscan mejores y mayores condiciones de vida en otros países MUESTRA el proceso de disolución, desaparición, reubicación y de recomposición de las tradiciones, las esperanzas y de las culturas nacionales. La migración por ser un acontecimiento que rompe las fronteras jurisdiccionales y dinamiza la aplicación de las leyes vigentes, en todos los espacios físicos por donde transita, modifica la territorialidad política y convulsiona los espacios económicos.

El acontecer económico en todos los lugares y momentos sucede con la conformación y al mismo tiempo conformando las colectividades organizadas según las modalidades históricamente **determinadas, fijadas perentoria, definitiva o temporalmente** al suelo, el territorio, la geografía o al espacio físico. El territorio cuando queda reconocido e instituido en el sistema de propiedad estatal, comunitaria o privada de la tierra deviene en el medio de producción irrevocable y determinante del acontecer económico. No existe ubicuidad ni localización del ser en el estar y del crear y el producir sin la territorialidad.

La estructura económica de la sociedad antigua o actual siempre se levanta sobre la territorialidad. El problema central del proceso económico actual es el acceso, la posesión y el usufructo discriminante de la territorialidad. En la totalidad de las jurisdicciones los varones son titulares, los propietarios y los dueños de las tierras, las parcelas y de los espacios de residencia y de labores. Las mujeres son posesionarias, usufructuantes y propietarias de un territorio determinado en condiciones de desventaja total: tienen acceso restringido por formar parte de la familia, compartir con los familiares de primer y segundo orden, heredar junto con los varones familiares directos, disponer según los intereses desplegados por los esposos y utilizar de manera inadecuada. La división y la subdivisión del territorio familiar y comunitario indican que en cada generación la posesión de la tierra es menor en extensión, fertilidad y productividad.

Cinco situaciones complejizan la territorialización de las actividades y las ocupaciones económicas: (1) la escasa o la abundancia de los recursos disponibles en cada geografía; (2) la existencia o la ausencia de los diversos servicios básicos para el vivir en mejoramiento y avance mayor; (3) la infraestructura física que impulsa la transformación, la industrialización y el desarrollo; (4) los sistemas de transporte y comunicación con movimientos y desplazamientos sin interferencias y sin alteraciones; (5) la diseminada

ubicación de las poblaciones con hacinamientos y conglomeraciones densas en algunas ciudades. Las mujeres frente a estas situaciones adoptan tres posturas que son polarizadas: (a) permanecer en las formas tradicionales de vivir donde la manutención familiar recae sobre los varones; (b) engrosar las filas de la fuerza laboral abandonando la tierra natal o inmigrando a las ciudades y a otros países; (c) asentarse en la territorialidad familiar y comunitaria o en otros lugares implementando las actividades económicas propias, los negocios o concurriendo en la cultura empresarial.

Las mujeres que adoptan la tercera postura se caracterizan por desplegar la PROSPECTIVA. Al asumir la realización de las ideas, los planes, las esperanzas y las iniciativas por cuenta propia no se conforman con laborar en condiciones subalternas o seguir dependiendo de los varones. Conscientes de las pautas y las regulaciones que los sistemas jurídicos nacional y global permiten su existencia, labores y el ejercicio de sus derechos o el cumplimiento de sus obligaciones encuentran en el acontecer económico los medios, los mecanismos y los instrumentos básicos para su progreso, desarrollo y ascensión. Procedentes de territorios lejanos y cercanos, localizadas en espacios controlados y ubicadas en sitios disímiles **CONFORMAN LOS ESPACIOS ECONÓMICOS** concretos y específicos dirigidos, controlados y adaptados con el espíritu maternal, femenino y virtuoso.

Con la disposición, el uso y el control de la territorialidad, las mujeres, logran imponerse en el quehacer económico. Para vivir, progresar y avanzar hallan el camino: desde su ubicación dirigen la mirada al porvenir que deben construir con las fuerzas, los recursos y los mecanismos que encuentran en la ubicuidad. Para ellas el establecimiento de las fronteras políticas, administrativas y jurídicas son formalidades que dificultan la lucha por la vida y la subsistencia. Al no encontrar la imbricación de las zonas y las regiones polarizadas, en un andar por acceder a los medios de subsistencia, conciben las soluciones de sus problemas con originalidad, creatividad e imaginación. Al participar en las actividades y las ocupaciones económicas contractuales, propias e independientes rompen las trabas, los prejuicios y las limitaciones.

Según las condiciones prevalecientes en cada territorialidad, las mujeres, adoptan las formas y los estilos de lucha por la vida y la subsistencia. En los lugares, las zonas y en las regiones donde la expulsión de los varones es generalizada e intensa, tanto las labores domésticas y productivas como las conducciones comunitarias, son acciones femeninas. Existen Municipios y hasta regiones pobladas exclusivamente por mujeres, la niñez y los adultos mayores. La razón se encuentra en un solo fenómeno: la migración de la población varonil hacia los Estados Unidos de América. Bajo la promesa de seguir sosteniendo a la

familia, la mayoría de los varones que superan los 10 años, salen de sus comunidades de origen para llegar al Norte que se considera paraíso de progresos y prosperidades. La mayoría de los inmigrados al vecino país del Norte que levanta la bandera de la asociación y de la integración, una vez que se establecen en las ocupaciones que generan ingresos, envían a sus familiares y hasta dependientes colaterales las remesas que ayudan y solventan las necesidades.

Las mujeres abandonadas o dejadas algunas con descendientes lactantes y otras con ascendientes dependientes totales, con las remesas que reciben, logran sostenerse. Las mujeres que tienen familiares en los Estados Unidos de América, con las ayudas que reciben, se diferencian de las otras que no cuentan con esa clase de apoyos. Éstas últimas tienen que dedicarse a una multiplicidad de labores, acciones y ocupaciones para sobrevivir. Las que cuentan con remesas periódicas muestran el mejoramiento en sus viviendas, las indumentarias, las relaciones y en sus actividades. Generalmente logran establecer algunos negocios, adquieren terrenos y garantizan la educación de sus descendencias en los diferentes niveles. En cambio las que dependen del ingreso que perciben por sus labores, aparte de dejar a sus descendientes sin cuidado y hasta sin alimentación, tienen que recibir toda clase de vejaciones, maltratos e insultos tanto de los varones como de otras mujeres en posiciones económicas mejores.

Con estas dos clases de mujeres que coexisten en diferentes territorios, lugares y geografías el panorama histórico se presenta lúgubre. Las que tienen posibilidades de establecer los negocios, adquirir los terrenos y aumentar las posesiones generan los espacios económicos que son espejos en toda la territorialidad en que se hallan localizadas. Las mujeres que no disponen de los medios y los instrumentos de producción, en toda la territorialidad en que se encuentran viviendo y laborando, siguen en las condiciones infrahumanas, inhumanas e insalubres de la existencia. La territorialidad en la sociedad actual es un indicador de cómo el acontecer económico opera únicamente con las poblaciones que disponen, poseen y tienen los medios de producción. Las necesidades básicas y las de superación no son cubiertas, atendidas y solventadas por las mujeres que no cuentan con la ayuda de los familiares y de las instituciones del Estado Nacional. Las mujeres que reciben remesas y apoyos satisfacen no solamente sus necesidades fundamentales, sino también las de confort y de recreación.

# **Economía Humana y Empoderamiento de las Mujeres**

La economía como un proceso de creación y producción para satisfacer las necesidades crecientes del ser social, en todos los países, queda sostenida, fermentada e impulsada por la población femenina. Esta afirmación puede ser extraña para quienes miran la existencia únicamente en términos mecánicos, fenomenológicos y patriarcales. Desde los inicios de la historia, las mujeres, por ser la otra parte del proceso de la generación y la continuidad de la vida vienen cumpliendo un rol destacado en la lucha por la vida y la subsistencia. Ellas al estar vinculadas directamente al cuidado, la dirección, el mantenimiento y a la dispensación de las formas de atención y satisfacción de las necesidades de la familia constituyen la columna vertebral tanto del hogar como del sistema de producción.

Algunas emprendedoras dentro de las agrupaciones de la economía solidaria en la región Sur y Centro de México, durante el encuentro de mujeres exitosas en los negocios en 2017, manifestaron en tono sugestivo sobre la cultura empresarial: llegamos al peldaño en que nos encontramos ahora con grandes esfuerzos y realizando una diversidad de acciones intensas; tuvimos que enfrentar no solamente los desafíos que vienen de los hombres, sino del conjunto de la sociedad; desplegamos planes y programas dentro y fuera de las organizaciones políticas con la finalidad de acceder al poder y a las instancias de decisiones mayores; laboramos como sirvientas en las múltiples instituciones con el propósito de contar con una fuente de ingresos que garantizan nuestra subsistencia; participamos en las diversas agrupaciones, movilizaciones y exigencias populares por el respeto a los derechos fundamentales, el cese del alza del costo de vida y por el vivir sin sobresaltos; acudimos a las convocatorias de las organizaciones de la sociedad civil para hacer valer nuestra dignidad; con energía y tenacidad concurrimos en la implementación de los negocios propios, las empresas de autogestión y en el ejercicio independiente de las profesiones.

La lucha de las mujeres por el reconocimiento de su condición maternal, científica, laboral y política es incesante. La existencia de la legalidad que ampara, protege y reconoce los derechos y los deberes de las mujeres dentro de los parámetros de la igualdad jurídica y la equidad de género no implica ni significa que su lucha queda apagada. Las discriminaciones, los prejuicios, las

violencias, las exclusiones, los perjurios, los perjuicios y las minusvalías en contra de las mujeres únicamente quedan ocultas, opacadas y mutadas en vez de eliminarse y desaparecer. Con la división del rol de las mujeres, las labores domésticas y las actividades productivas, se reduce su ámbito de movimiento y desplazamiento a espacios cerrados, vigilados y controlados. El no reconocer que ambos roles son sucesos económicos, en vez de apaciguar el avance de las mujeres a copar todos los ámbitos y niveles del orden histórico, acicatea con mayor brío su escalamiento.

Es importante admitir, reconocer y comunicar que todas las acciones, los quehaceres, las actividades y las ocupaciones que ejecutan, operan y efectúan las mujeres son sucesos, procesos y acontecimientos económicos. Las acciones y las ocupaciones en el hogar, la casa, las fábricas, los talleres y en todos los espacios laborales son procedimientos económicos. La teoría económica, la doctrina política y la confesionalidad jurídica que separan y disocian el hogar y la usina como dos campos opuestos son inconducentes en la comprensión de las situaciones y las condiciones que envuelven a las mujeres. Las instituciones que bifurcan la feminidad en dos ámbitos confrontados, la maternidad como el centro de ser mujer y la laboriosidad en calidad de garantía de las capacidades profesionales, no llegan a entender que ambas acciones de las mujeres son imprescindibles en el progreso histórico.

La conducción de las comunidades indígenas mazahua, otomí, purépecha y huasteca en un encuentro de los pueblos indígenas en 2018 plantearon la problemática femenina en la siguiente forma: nuestras mujeres, nuestras esposas y nuestras hijas son portadoras de la vida nueva; son las protagonistas de la comunidad; son las especialistas en las diversas actividades en la milpa, las artesanías, las minas y en las madererías; son las continuadoras de las ocupaciones gastronómicas originales; son las primeras en las marchas por nuestros derechos y reivindicaciones; son las dueñas del hogar, las que ofrecen los alimentos y las que cuidan tanto a nosotros como a nuestros hijos y a nuestras hijas; para ellas no existen las actividades separadas de su responsabilidad hogareña, familiar y comunitaria.

En la economía ancestral no existe la dicotomía existencial. El dualismo: formal e informal, prohibido y permitido o doméstico y mercantil existentes en el proceso económico actual complejizan la lucha por la subsistencia con las normatividades cruzadas y con las regulaciones confrontadas. La legalidad vigente en vez de agilizar las actividades y las ocupaciones económicas someten a constantes reacondicionamientos. La rectoría del Estado Nacional, con los periódicos impulsos de la iniciativa privada como propulsor de la economía, queda obstaculizada. Las iniciativas locales, los emprendimientos múltiples y las

conurrencias aglutinadas en la cultura empresarial no llegan a realizarse y concretarse en su totalidad precisamente por la binaridad antagonizada en el acontecer económico. Los trámites diversos, demorados y costosos para la implementación de los negocios y la creación de las empresas son los indicadores de que la legalidad burocratizada, tecnocrática y formalista es completamente perjudicial para la ascensión del ser social.

Las mujeres que se dedican al trabajo doméstico, a pesar que son sindicalizadas y organizadas bajo las pautas de la legislación laboral, siguen laborando más de 14 horas y carecen de algunas prestaciones sociales. Ellas son empleadas del hogar en términos jurídicos, pero son sirvientas en términos de las relaciones históricas. Las mujeres que realizan las labores de limpieza, mantenimiento y reparación de las instalaciones tanto de las instituciones públicas como privadas siguen tratadas cual esclavas que se disponen a cualquier momento y en las actividades que no corresponden a sus funciones y que contienen su contrato de trabajo. Las obreras en todas las empresas sean estatales o privadas siguen recibiendo los maltratos, las exclusiones y las negaciones de sus derechos. Las mujeres que laboran en las empresas agrícolas, pecuarias y agroindustriales son objeto de violación constante de sus derechos y de sus personas.

El proceso económico nacional en todas sus áreas, ramas, ejes y sectores cuentan con la presencia de las mujeres en los diferentes niveles, las instancias y las ocupaciones. Existen negocios y empresas conducidas estrictamente por las mujeres. Las instituciones del Estado Nacional dirigidas por las mujeres tienen la particularidad de expresar una de las formas del cumplimiento de la equidad de género exigidas por la legislación vigente. Las mujeres que ocupan los cargos de elección popular se particularizan por tres sucesos: (a) son las portavoces del feminismo en sus diversas vertientes; (b) son las exigentes de la aplicación plena de las leyes; (c) son las impulsantes de las políticas públicas en las poblaciones vulnerables y en las comunidades discriminadas. Las mujeres que ocupan puestos y cargos como mandos superiores, medios e inferiores en las fuentes de empleo tienen la visión de dar el salto a la independencia económica creando su propio negocio o empresa. Las obreras, las empleadas y las trabajadoras en general buscan escalar las posiciones en las instituciones donde trabajan, pero algunas que son despedidas o removidas con las liquidaciones procuran aventurarse en el autoempleo y el emprendimiento.

***Las mujeres en todos los espacios y tiempos, desde el lugar y la condición en que se encuentran, buscan brincar a mejores, mayores, nuevos y dignas dimensiones del vivir, estar, decidir y actuar.*** Es aquí donde la doctrina de Louis-Joseph Lebret EMERGE como la solución: **la economía humana por**

**fomentar, operar y aplicar el salto inmediato del ser actual al ser más, mejor y mayor posibilita la ascensión, la elevación y la superación constante.** De otra manera es imposible la transformación de las situaciones y las condiciones que mantienen a las mujeres en la postración, la minusvalía, el sojuzgamiento y en la discriminación.

En la lucha por la vida y la subsistencia, en la batalla por el empoderamiento y en el combate por proteger su dignidad, las mujeres, se sujetan a cuatro imperativos: (1) ser atentas; (2) ser inteligentes; (3) ser responsables; (4) ser amorosas. A partir de estas directrices, en los diversos ámbitos y aspectos de la vida histórica, arrasan las ESCOTOSIS o las diversas formas de bloqueo, supresión, represión, inhibición y desviación de sus ideales, esperanzas, anhelos y pasiones. Las escotosis provienen de diversas fuentes, direcciones y niveles de la existencia acompañadas de la violencia doméstica, institucionalizada y hasta de las que se califican liberadoras. La opresión, la represión y la exclusión son sucesos permanentes dentro y fuera del hogar, los espacios laborales y de las instalaciones de las distintas instituciones.

Con la incorporación de las mujeres en el ámbito de la conducción de las empresas, las organizaciones sindicales, las agrupaciones comunitarias, los partidos políticos, las asociaciones humanitarias, los movimientos de las organizaciones de la sociedad civil y de las instituciones del Estado Nacional se logra valorizar como elemento productor, capital social y agente económico. Con el trabajo dentro y fuera del hogar la mentalidad y el espíritu femeninos se transforman. La virtud laboriosa de las mujeres concede una nueva noción de sí mismas. La POSICIÓN de las mujeres en la vida no solamente ha cambiado, sino se ha elevado precisamente con la realización extensa e intensa del trabajo. La vocación maternal, laboral y conductora de las mujeres ennoblece, embellece y dignifica su ser y su rol en el orden histórico.

El empoderamiento de las mujeres sucede con grandes batallas a lo largo de la historia. La lucha de las mujeres por el amor, la producción, la familia, los derechos, la manutención, la titularidad y por el poder indica que son capaces de triunfar, alcanzar el éxito y llegar a la cima. Tales eventos por algunos son catalogados como malas y perversas, pero por las fuerzas renovadoras y constructoras son reconocidas como seductoras, tenaces, provocativas, decididas, consecuentes y transformadoras. Con esfuerzos y sacrificios logran modificar, transformar y renovar el mundo hecho por los y para los varones.

Las mujeres actualmente conforman una legión y una fuerza del desarrollo global. Al estar encumbradas en las distintas esferas, dimensiones y niveles de la sociedad despliegan con sabiduría, ingeniosidad, imaginación y creatividad

las virtudes, los valores, la sensualidad, la belleza, la laboriosidad, la solidaridad, el amor y el poder. Algunas por su ubicación y rol en la dinámica social son prototipos de la mezcla de sapiencia, seducción, rebelión, suspicacia, grandeza y poder. Por el predominio de la población femenina en la mayoría de las jurisdicciones en el Planeta se puede afirmar que el Tercer Milenio es la era, el eón y el periodo de las mujeres. La vida ciertamente corresponde y pertenece tanto al varón como a la mujer, pero por la ayuda de las tecnologías y los sistemas de comunicación el hogar deviene en un espacio compartido de derechos y responsabilidades.

***El empoderamiento de las mujeres implica la integración y la conformación orgánica de los espacios geográficos e históricos que atraen y repelen, contienen e impulsan, cohesionan y diseminan, correlacionan y mancomunan o concatenan e interrelacionan las aspiraciones, las realizaciones y las acciones en el mismo rumbo y con la misma finalidad.*** El empoderamiento de las mujeres en el acontecer económico o en la conducción de las instituciones acaece en relación directa con las condiciones, las disponibilidades y las posibilidades prevalecientes en cada territorialidad. Hoy las mujeres se hallan en una nueva condición y situación resultados de las transformaciones acontecidas y consecuencias de la inteligencia y el trabajo.

Con la pluralidad territorial y la multiplicidad ocupacional surge la dialéctica obsesión y posesión. Las mujeres tienen una actitud intensa, constante y persistente que puede llamarse obsesión por copar todas las instancias del orden histórico para colmar sus anhelos, necesidades y perspectivas. A su vez despliegan una poderosa fuerza de apoderamiento, control y de disposición de los medios y los instrumentos de producción. De esta manera van extendiendo una variedad de experiencias que responde a una diversidad de expresiones. Hay una esperanza, un ideal y un programa femeninos que se vienen operando con obstrucciones y oposiciones.

El empoderamiento no es una elección ni un honor que las mujeres ejercitan y exigen, sino la realización de la esperanza ideada colectivamente. El empoderamiento es la confluencia del sistema de ideas, el sistema de fuerzas y del sistema de actividades convergidas que sostienen, elevan y dignifican a las mujeres. ***El ser más y el actuar con prudencia constituyen la potencia dinámogena que impulsa la mente y la conciencia de las mujeres en tres niveles:*** (1) el nivel asociativo y orgánico; (2) el nivel ocupacional y profesional; (3) el nivel conduccional o político. La idea y la fuerza del empoderamiento son la sociurgia sistémica que permiten pensar, definir, decidir, relacionarse, actuar,

ayudar y avanzar en el y con el vivir. De esta manera, las mujeres, pasan del campo de la espera y del espacio de la exclusión y discriminación al lugar y el sitio del poder movilizador y el actuar multivariado. En y con el empoderamiento las mujeres ponen en tensión y operatividad todo su ser, su cuerpo, sus instintos, sus emociones, sus percepciones, sus capacidades, sus facultades y sus posesiones.

Las mujeres al empoderarse descubren tres eventualidades: (a) el vacío o el hueco que requiere llenarse adecuada y oportunamente; (2) el colmo o la satisfacción con los resultados logrados y los beneficios obtenidos; (3) la exaltación, la éxtasis y el clímax por llegar al sitio elevado del vivir. En este suceder ascensional concurren lo objetivamente posible y lo subjetivamente necesario. Porque la que se puede realizar, concretar y ejecutar dependen del estadio al que llegaron las posibilidades y las potencialidades que las condiciones de la existencia material, moral e intelectual generan y acontecen. La dialéctica avances-logros, necesidades-posibilidades o transformaciones-desarrollos está CIRCUNSCRITO material y espiritualmente por el sistema y el proceso de coacciones, limitaciones, impedimentos y pautaciones que tienen y deben ser superados, trascendidos y transformados.

Llegar al empoderamiento significa efectuar la densidad y la inyectiva de las aspiraciones fomentadas y mantenidas. La que deben hacer, la que pueden realizar y la que tienen que cumplir las mujeres dependen del grado de la organicidad que disponen. La anatomía, la fisiología, la taxonomía y la histología del movimiento femenino cumplen sus funciones dentro de los emplazamientos, las advertencias, las interpelaciones y las admoniciones procedentes de la rectoría del sistema económico global, las instituciones reguladoras y de las razas y las clases sociales que despliegan intereses cruzados. Por tales motivos, las acciones nuevas de las mujeres, en diversos territorios y en diferentes actividades, pueden negar, anular o dar continuidad a sus aspiraciones, decisiones y acciones. El empoderamiento avanza con la alteridad, el altercado y la alternativa. Estos sucesos permiten cruzar la prueba de la fuerza en sus dos aristas: la derrota, el fracaso y el entrampamiento o el triunfo, la victoria y el éxito. Tener una meta susceptible de ser alcanzada, no dejarse dominar por la adversidad y la apertura a la universalidad conforman el programa de la vida de las mujeres que se sujetan a la única regla: vivir de la verdad, en la verdad y por la verdad.

## Capítulo IV

# Mujeres y Negocios Propios

Para las mujeres que tienen la responsabilidad directa e inmediata en la dirección de la familia, la administración del hogar y en el sostenimiento de las descendencias, en todos los momentos y los lugares, el empoderamiento económico es prioritario. Sin disponer la fuente de empleo, sin contar con los ingresos, sin gozar los beneficios sociales y sin tener la capacidad de adquirir los medios de subsistencia son imposibles: (a) atender las necesidades básicas de las descendencias o de los ascendientes dependientes totales; (b) solventar los gastos en la educación y la atención a la salud; (c) garantizar la vivienda y la vestimenta; (d) conservar la unidad de la familia. La capacidad financiera, la capacidad adquisitiva, la capacidad transaccional y la capacidad de compra son determinantes del buen vivir y del estar mejor.

Las mujeres que buscan el empoderamiento económico en cada jurisdicción, espacio y localización siguen algún o combinando los siguientes caminos: (1) formar parte de la fuerza laboral de las instituciones del Estado Nacional, las empresas estatales y/o de las empresas privadas; (2) formar parte como socios, asociadas o participantes en las conglomeraciones de interés colectivo, humanitario y en las organizaciones de la sociedad civil; (3) formar parte de las organizaciones sindicales y de los partidos políticos; (4) formar parte de las comunidades rurales e indígenas; (5) emprender en algún giro mercantil e implementar los negocios propios, las actividades económicas independientes que se denomina el autoempleo, el ejercicio profesional libre y las labores sin concurrir en las relaciones contractuales o el sistema asalariado. El sistema y el proceso productivo en el país está copada por las mujeres de edades, procedencias, creencias, razas, clases, instrucciones y adiestramientos diferentes. El espacio laboral es una confluencia de aspiraciones, ideales y búsquedas cruzadas, enfrentadas y hasta yuxtapuestas.

Para las mujeres que incursionan en la cultura emprendedora y empresarial en forma independiente, conglomerada o colectiva se presentan cuatro situaciones que deben determinar con certeza y claridad: (1) realizar un inventario de todo lo que poseen, tienen y disponen para concretar la idea, el plan y las operaciones económicas; (2) calcular o dar el valor monetario a sus posesiones, tenencias y disponibilidades; (3) decidir la localización o la ubicación del negocio en un lugar clave, acceso fácil y de impacto significativo; (4) cumplir con todas las exigencias, las condiciones y los requisitos que

establecen las leyes y determinan las instituciones del Estado Nacional para funcionar y operar. Participar en la cultura emprendedora y empresarial significa responder a cuatro interrogantes imprescindibles: (a) qué tengo y dispongo inmediatamente para iniciar el negocio, ser parte de las sociedades mercantiles o integrar las instituciones de la economía solidaria; (b) con quiénes me asocio o constituyo una empresa; (c) cuánto capital poseo; (d) qué valor concedo a mi formación profesional, el adiestramiento en las competencias laborales y la calificación de mi mano de obra.

Las cuatro situaciones y las cuatro preguntas DETERMINAN si las mujeres pueden implementar, operar y realizar los negocios en forma independiente o de manera asociativa. Cuando las mujeres deciden implementar los negocios propios en forma personal y familiar implica que DISPONEN de las siguientes condiciones y exigencias fundamentales:

- Los medios y los instrumentos de producción básicos que son suficientes para implementar el negocio.
- El capital, las tecnologías y la infraestructura física necesarias para efectuar las creaciones y las producciones en forma creciente.
- Los recursos disponibles, las materias primas y los insumos de procedencia nacional o importados que cumplan con los indicadores de calidad conforme a los estándares que la normatividad global determina.
- La mano de obra calificada y no calificada propia, familiar o en determinados casos de la participación de subalternas o dependientes salariales.
- La organización o el establecimiento de una estructura institucional capaz de operar óptima y eficazmente.

El volumen, la cantidad, la variedad y la inmediata disposición de estas condicionalidades delimitan:

- El giro mercantil en que se implementa el negocio.
- El lugar de la localización del negocio.
- El tamaño del negocio.

Para la implementación de los negocios propios pueden concretarse cuatro tipos de ideas y planes: (1) las ideas y los planes ajenos reacondicionados, remodelados y adaptados; (2) las franquicias que mantienen a las operantes en

calidad de simples laborantes sin posibilidad de realizar sus aspiraciones de ser independientes; (3) las ideas y los planes ancestrales que prosiguen con algunas ramificaciones, innovaciones y mejoras en el nuevo contexto general que la globalización y el planetarismo generan; (4) las ideas propias y los planes globales aplicando la inteligencia estratégica. La adopción de una de las formas de la implementación de los negocios propios acontece en cualquiera de las modalidades que se denominan procederres:

- Imitar, copiar y reproducir las experiencias ajenas en un espacio diferente y con consecuencias desastrosas.
- Anclarse e incrustarse en los negocios en operación con la finalidad de apropiarse por las fisuras que la legalidad prevaleciente ofrece.
- Seguir las expectativas exaltadas, las ilusiones y las especulaciones que conducen al fracaso, la derrota y a la desaparición.
- Construir, organizar, operar y dirigir los negocios con realismo, originalidad y solidez.

Aplicar las ideas, los planes y los programas propios significa enfrentar una multiplicidad de situaciones, problemas y carencias. Si no se dispone de los medios y los instrumentos de producción, las tecnologías y del capital implica buscar dónde conseguir y con qué costo. Las instituciones financieras no apoyan ni conceden los financiamientos para iniciar los negocios. Los créditos que otorgan las instituciones financieras, los bancos comerciales, del desarrollo y las organizaciones auxiliares, son de alto costo, riesgo y plazo inflexible. Además exigen las garantías que no disponen las solicitantes ni cuentan con los avales solidarios. El sistema financiero nacional y global responde a las necesidades y las expectativas de las empresas con solvencia acreditada.

Las mujeres que no pueden acceder al financiamiento en el sistema financiero o en las organizaciones prenda prestamistas tienen que buscar entre las personas que otorgan préstamos fuera de los canales formales. Los créditos informales, el agiotismo tan generalizado en el país, otorga el crédito con cuatro condiciones que el sistema financiero no exige: (a) las garantías no son prendarias o inmobiliarias, sino con la vida propia y de la familia; (b) los intereses son duplicantes en los casos de demora o la impuntualidad en los pagos; (c) los beneficios y los resultados o las ganancias son compartidas con el prestamista; (d) aparte de la devolución del préstamo se tiene que cumplir con otras obligaciones complementarias como el pago por el derecho de piso, las protecciones y las vigilancias. Así los pagos por el préstamo son excesivos por contener el capital inicial, los intereses y las ganancias compartidas. Los

préstamos colectivos que ofrecen las diversas sociedades mercantiles de objeto limitado (sofol) en su doble modalidad: (a) las autorizadas por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público; (b) las que cuentan únicamente con el pacto social legitimado por el fedatario público y la constancia en el Registro Público de Propiedad y de Comercio, aparte de ser irrisorios, son créditos de la propia aportación como ahorros.

Para implementar los negocios propios, las mujeres que desean y buscan el empoderamiento económico, tienen que INGENIARSE las formas, los modos y los estilos de conseguir el financiamiento. Con grandes sacrificios, esperas largas, esfuerzos tenaces y movimientos bruscos logran conseguir los medios y los instrumentos de producción. En algunas ocasiones logran arrancar mendrugos de las instituciones del Estado Nacional para iniciar las actividades y las ocupaciones económicas independientes. En otras oportunidades con el apoyo de los familiares cercanos y lejanos montan sus negocios. Algunas mujeres, las que pueden demostrar su historial crediticio, obtienen créditos del sistema financiero. No importa de qué forma consiguen el financiamiento, pero la que vale e importa es concretar un sueño y una aspiración de tener una fuente de empleo y de ingresos.

Una vez seleccionada, delimitada, definida y organizada la actividad y la ocupación económica que se ejerce se emprenden a efectuar las acciones que son decisivas:

- Conseguir las constancias, las certificaciones y las autorizaciones para operar.
- Acondicionar el local o la infraestructura física que se dispone.
- Instalar las tecnologías, los servicios, los sistemas de comunicación y colocar el mobiliario en los espacios de labor.
- Allegarse de los recursos disponibles, los productos, los bienes, los insumos y de las materias primas.
- Iniciar las operaciones, las elaboraciones, las producciones y las transacciones económicas.
- Colocar las mercancías o la prestación de servicios en diferentes mercados controlados desplegando la competencia económica pactada y animada por la legislación.
- Obtener los ingresos suficientes que cubran los costos de producción, la administración, el mantenimiento de las tecnologías y de la infraestructura

y un margen de ganancia no solamente para la subsistencia propia y de la familia, sino también que permita la acumulación que sirva a las innovaciones y las expansiones.

- Cumplir con todas las obligaciones, los deberes y las obligaciones múltiples y diferentes adquiridas.
- Forjar la fisonomía, la imagen y la opinión pública favorable del negocio a través de un nombre comercial atractivo, la publicidad oportuna y del reconocimiento por parte de las diversas instituciones públicas y privadas.
- Incursionar en nuevos espacios y mercados además de la diversificación y la especialización de los productos, los servicios y de las mercancías.
- Realizar las ampliaciones, las mejoras, las innovaciones, las extensiones, las expansiones y las transformaciones.

Implementar y levantar un negocio en cualquiera de los giros mercantiles permitidos por la legislación vigente conlleva cuatro eventos compactados: (1) emerger de la existencia de los problemas sin solución para resolverlos con las creaciones y las producciones, pero a su vez generar nuevos problemas que requieren soluciones nuevas; (2) obtener los beneficios que ayudan a mejorar la condición y el nivel de vida con la satisfacción de las necesidades básicas, de superación y de confort de las diversas poblaciones; (3) contribuir al proceso económico nacional y global con la generación de mayores productos, bienes y servicios que son indispensables para el progreso histórico; (4) ensanchar la cultura emprendedora y empresarial con la generalización de las actividades y las ocupaciones económicas ejercidas en forma independiente. Las mujeres por su especial participación en el acontecer económico ponen su sello y marca indelebles en los negocios.

Los negocios propios operados por las mujeres, grandes, medianos o pequeños, son formas de superar el atraso económico, trascender las carencias y las penurias, brincar de la situación inhumana a otra dimensión verdaderamente humana, saltar de una condición inferior a un nuevo ámbito superior y pasar de la insatisfacción a la plena satisfacción de las necesidades. Según la geografía y la territorialidad, los negocios implementadas y conducidas por las mujeres, responden a las inquietudes, los problemas y a las necesidades que se citan a continuación:

**1.- Nosotras siempre hemos sido pisoteadas, maltratadas y abandonadas.** Con esta expresión clara manifiestan su condición y situación las mujeres

rurales, indígenas, las colonias populares y de las zonas hacinadas en las ciudades. Ellas han vivido confinadas y discriminadas. Fueron y son pisoteadas en sus creencias, tradiciones, aspiraciones, estilos de vivir y en sus modos de vestirse. Fueron y son denigradas en su forma de luchar por la vida y la subsistencia. Fueron y son maltratadas por sus padres, esposos, hermanos, patronos y hasta por sus amistades.

**2.- Tenemos escasas tierras e infértiles.** Esta es una realidad innegable para las mujeres rurales: campesinas e indígenas. Las tierras que poseen se van reduciendo en cada generación y a la vez quedan mermados en su fertilidad y fecundidad. La tierra que es un medio de producción básico para las producciones no siempre pertenece a las mujeres. La posesión y la disposición dependen de las formas de regulación prevaleciente.

**3.- El dinero que ganamos o lo que nos dan el esposo no nos alcanza para atender todas las necesidades de nuestra familia. Cuando vamos al mercado, los tianguis y a los supermercados el dinero que llevamos no puede comprar todo la que necesitamos para subsistir.** La superproducción y la sobreproducción de las mercancías no conllevan la reducción de los precios, sino por el contrario el alza del costo de vida en forma constante. Los salarios al estar reducidos, congelados y raquíuticos no cubren todos los gastos personales, familiares y subsistenciales. Cuando apenas se logran cubrir las necesidades básicas, las políticas públicas de estímulo al ahorro, no pueden concretarse. La mayoría de la población nacional, el 70 a 80% de sus ingresos, destinan a cubrir las necesidades básicas. Por la imposibilidad de cubrir los gastos de transporte, la población escolar, tiene que caminar para llegar a la escuela o al retornar al hogar. Las renovaciones de los zapatos, los vestidos y de los utensilios de la cocina quedan postergadas. La atención a la salud queda reducida a consultas esporádicas y suministros de medicinas en forma parcial.

**4.- Nuestros diseños, nuestros bienes, nuestras artesanías, nuestras mercancías y nuestros productos se venden a precios bajos.** Por varios años consecutivos los productos agropecuarios, las artesanías y las mercancías elaboradas localmente se venden en el mismo precio. El aumento de los precios de los insumos, las materias primas y de los diversos enseres que se usan en su elaboración deja en déficit valorado desde los costos de producción. Así la economía campesina e indígena, la producción artesanal y la fabricación ancestral son totalmente deficitarias.

**5.- El aumento de la delincuencia, la violencia generalizada, el cobro de piso, el vandalismo, las clonaciones de las mercancías, el contrabando y el pillaje nos están matando feamente.** Este es el clamor de las mujeres que son

acosadas, vigiladas, atormentadas y atropelladas en sus derechos fundamentales por diversos sectores de la sociedad que aman la muerte y glorifican a la exclusión y a la violencia en vez de la vida. Los asaltos armados en los medios de transporte, los saqueos de los hogares y los ataques periódicos a los negocios son sucesos que mantienen en depresión, miedo y dolor a las mujeres que operan los negocios propios. Las visitas amagantes y las exigencias onerosas de las fuerzas descompuestas a las operantes de los negocios son eventos que contraen el progreso y desaceleran el funcionamiento de las empresas.

**6.- Las condiciones y los requisitos que exigen las instituciones del gobierno para poner un negocio son incumplibles por su alto costo, demora y ser múltiples.** Las leyes funcionan con agilidad y rapidez para aquellas personas y familias pudientes. La promesa de la agilización de los trámites, la simplificación administrativa y la atención inmediata de los gobiernos en sus tres niveles: Federal, Estatal y Municipal son sucesos desconocidos. Los valores, la misión y la visión escritos con grandes letras que se hallan colocados en las diferentes instituciones son simples anuncios. La ética en los negocios que tanto se anuncia son parapetos de la ineficacia y de la disolución de la calidad humana en las interacciones cotidianas. Las atenciones de los servidores públicos siguen sucediendo con desfases, anomías y hasta con desganos. El burocratismo, el formalismo, el legalismo y la tecnocracia siguen imperando con mayor extensión y amplitud.

**7.- Estamos así porque las condiciones que existen en el lugar donde estamos no son favorables para vivir y poner un negocio que nos reditúe sin causar la inseguridad en la familia.** El contexto general y las circunstancias específicas en que se hallan las mujeres muestran que persisten las discriminaciones, las exclusiones y las conculcaciones de sus derechos que imposibilitan un vivir tranquilo y un laborar generante de beneficios mayores. Vivir con sobresaltos por la inseguridad y trabajar con presiones múltiples es aturdidor, atormentante y paralizante.

**8.- En la ciudad y en el campo estamos en situaciones peligrosas, malas y llenas de carencias.** Los servicios básicos no disponen ni poseen un amplio sector de la población nacional. Las mujeres se quejan generalmente del suministro del agua: *solamente algunas horas y una vez a la semana nos llega el agua a pesar que pagamos puntualmente.* No se trata de la escasez del agua, sino que en las ciudades los grandes edificios, las casonas en los sitios exclusivos y las mansiones en lugares estratégicos no solamente desperdician, sino que también desplazan a otras partes. Los espacios recreativos como los balnearios, las piscinas, las lagunas artificiales y las albercas, aparte de apoderarse de los ríos y los manantiales, usan el agua en abundancia que no sirve ni a la

agricultura, la ganadería o a la acuicultura. Una vez que son usados, después de varios días de estar resguardados, son tirados a los canales, los desagües y los drenajes que fluyen en aguas negras. De esta manera, el líquido vital, se desperdicia a pesar que se claman por su purificación, cuidado y tratamiento.

**9.- Para seguir viviendo y mantener a nuestra familia tenemos que buscar las mejores formas de conseguir los ingresos, trabajar en la que podemos ganar y vender los productos que nos dan de comer.** Esta es la directriz que siguen las mujeres que implementan, organizan y operan los negocios propios. En diferentes territorios, animadas por ser mejor y más, se lanzan a diversos tipos de emprendimiento y a diferentes modalidades de conducir los negocios. Con la esperanza de garantizar la subsistencia propia y de su familia asumen las labores económicas independientes.

Interpretar las decisiones, las acciones y las realizaciones de las mujeres a través de la conducción de negocios propios desde la economía humana, el desarrollo integrado y la ascensión humana muestra siete sucesos que merecen destacarse:

**a.- Las mujeres acuden, concurren y participan en la organización de los negocios desde lejanos y cercanos territorios traspasados por una diversidad de problemas, carencias y necesidades.** Unas tienen lucidez en lo que pueden, deben y tienen que realizar, Otras apenas balbucean sobre ser económicamente independientes. Algunas con diversas experiencias en las relaciones asalariadas y en el ámbito de la dirección de las instituciones, con la finalidad de sobresalir de manera libre, se lanzan a crear empresas y los negocios con grandes resultados y éxitos.

**b.- Las mujeres que implementan y dirigen los negocios propios elevan su estima, valoración y vocación.** Al comprender su situación y condición logran formular las ideas, los planes y las acciones que pueden conducir a mejorar y elevar su nivel de vida. Con el análisis y la valoración de su realidad reconocen su estado de ánimo y su capacidad de incursionar en aventuras desconocidas, pero generantes de gratificaciones y satisfacciones.

**c.- Las mujeres que tienen negocios saben que su crecimiento y consolidación depende de cuánto mayor y mejor trabajen.** Quienes cuentan con negocios, emprendimientos y empresas propias conocen que es difícil mantenerse en la cultura empresarial. Tienen que trabajar sin horario fijo. Las condiciones y las prestaciones del sistema asalariado quedan trascendidas por las labores abundantes, las obligaciones acordonantes y por las exigencias de los clientes. Las mujeres que son propietarias de negocios pequeños tienen que potenciar sus esfuerzos por ser dueñas, la fuerza laboral y las realizantes del

mantenimiento de la localización. Es más, combinan las labores del hogar con las actividades en los negocios. Tal situación mantiene en trabajos duros y continuos que imposibilitan tomar las vacaciones o de atender plenamente a la familia. Otras mujeres, según sus capacidades operativas, llegan a mezclar las actividades económicas independientes con las ocupaciones asalariadas.

**d.- Las mujeres con negocios propios persisten y continúan en sus planes, acciones y realizaciones por considerar fuente indispensable de su salto de la precariedad a la prosperidad y al éxito.** Ninguna de las mujeres con negocios tiene fijada su mente en seguir en la misma condición. Todas apuestan por un porvenir mejor en donde las carencias y las penurias tienen que ser eliminadas, superadas y arrasadas. El mejoramiento y la elevación del nivel de vida buscan tanto para ellas como para sus familias. Alcanzar el punto más alto en su avance profesional, laboral y personal es la meta que se fijan. Llegar a la cima del éxito, el prestigio y del reconocimiento es la finalidad que animan sus labores.

**e.- Las mujeres que operan los negocios propios siempre buscan colmar sus deseos, anhelos y hasta caprichos.** Cuando los negocios funcionan en condiciones óptimas y con resultados sustanciosos, aparte de satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, se lanzan a nuevas conquistas y aventuras que generan mayores y mejores satisfacciones personales, culturales, políticas y económicas. Abren nuevas localizaciones, establecen relaciones más ramificadas, penetran a nuevos mercados, controlan espacios diversos y generan atracciones disímiles. Al quedar atendida las necesidades básicas y las de superación, en un esfuerzo por escalar a otra dimensión existencial, cubren sus necesidades de confort y superfluos.

**f.- Las mujeres que llegan al éxito en los negocios son reconocidas como las prototipos, las heroínas y las guerreras que combaten por una sociedad justa, un mundo nuevo y un Planeta libre de contaminaciones.** Con grandes y tenaces luchas llegan al empoderamiento económico, político y cultural. Desde el lugar visible en que se hallan, para que otras que siguen el mismo rumbo y persiguen la misma finalidad, comparten su experiencia, su capacidad y su perfil. Se dejan ver en su prístina vocación en plena ejercitación. Muestran su salto espléndido de una situación inferior a un nivel nuevo superior.

**g.- Las mujeres que se desplazan en diferentes territorios, lugares y espacios tienen la versatilidad de responder a diferentes contingencias, problemas complejos y a las exigencias especiales.** Quienes se encuentran empoderadas a nivel de los negocios tienen la posibilidad de moverse de un lugar a otro a la par que los productos y las mercancías que se colocan. Con sus creaciones, producciones y presencia rompen las fronteras geográficas, políticas y hasta

idiomáticas. Tienen la singularidad de penetrar en los lugares, las instituciones, las instancias y en las ubicuidades que los varones no pueden entrar o acceder. En sus movimientos y desplazamientos no solamente aprenden novedades y maravillas, sino también aportan una multiplicidad de conocimientos, planteamientos y experiencias dignas de elogio. En este trajinar cumplen la función de portavoces de las otras mujeres que siguen esforzándose por llegar a la meta y a la cima.

Para las mujeres que operan los negocios o emprenden, todas las ideas y las acciones que formulan y ejecutan, son parte de la entronización del ser más y mejor con el tener y el poseer. Una mujer mixteca y otra zapoteca, ante la pregunta de algunos periodistas en 2018 sobre su problemática cotidiana, respondieron de esta manera: ***desde niña trabajamos en la milpa, en la cocina, en el tejido y haciendo diversas artesanías solamente para poder comer y seguir trabajando. Ahora hacemos los quehaceres, los trabajos y los mandatos para que nuestros hijos e hijas no pasen hambre, puedan ir a la escuela y lleguen algún día a ser mejores que nosotras. Nosotras ya vivimos toda clase de tormentos y padecimientos. No queremos que nuestros hijos y nuestras hijas reciban los mismos castigos y las mismas calamidades. Todas las cosas que hacemos, todas las actividades que cumplimos, son únicamente para estar tranquilas sin pasar el hambre y sin sufrir desprecios. Miramos a nuestras hermanas y a nuestras amistades con agrado porque todas vamos caminando con el rostro mirando al sol a un nuevo día que puede ser llovioso, resplandeciente y tal vez rojizo. En esta caminata algunas ya se cansaron, la mayoría sigue andando y otras corren viendo la luz que brilla en las ciudades. Las que seguimos en nuestra comunidad, mirando lo poco que tenemos y acompañadas por nuestros animalitos, seguimos trabajando esperando que mañana traiga la lluvia, la luz, el sol, el calor y la humedad.***

Sin considerar los procesos naturales que condicionan y delimitan las actividades y las ocupaciones económicas son imposibles la operación de los negocios. La geografía es determinante en la realización de los negocios y en el desarrollo de la cultura empresarial. Louis-Joseph Lebret es preciso en señalar que la operación de la ECONOMÍA HUMANA sucede con los datos cartográficos, las informaciones globales y la utilización eficaz del relieve terrestre. Quienes incursionan en las actividades y las ocupaciones económicas libres e independientes, asociadas y conglomeradas tienen que desplegar a partir y con el conocimiento del relieve, la hidrología, la geología, los climas, los recursos múltiples disponibles, las energías, los sistemas de comunicación, los medios de transporte, las aglutinaciones urbanas, la densidad poblacional, las razas, las clases sociales y las divisiones administrativas (*Dinámica concreta del*

*desarrollo*). Las escalas territoriales delimitan, condicionan e impulsan los negocios propios o las realizaciones del sistema asalariado. Las posibilidades, las potencialidades y las permisibilidades que atienden a las necesidades en las territorialidades conformadas quedan desenvueltas por la tensión, la dialéctica y la dinámica disponibilidades-operatividades procesuales.

Las mujeres empoderadas y en proceso de empoderamiento económico saben que hacer negocios, tener negocios propios y estar en la cultura empresarial es un caminar constante. El camino por donde andan, pasean, transitan y avanzan se caracteriza: (1) evoca esfuerzos, corajes, elevación, belleza y superación permanente como símbolo y manifestación de la ascensión hacia lo nuevo superior, trascendente y expansivo; (2) libera su condición humana y conduce a su amplia participación en la vida compartida; (3) enrumba provisoriamente el itinerario señalando que los objetivos y las metas son logros parciales; (3) mantiene la esperanza frente a la consecución de su bien integral; (4) motiva la búsqueda de lo mejor y mayor en la marcha ascendente de la vida a una etapa nueva; (5) solidariza con otras mujeres de procedencias, ocupaciones, profesiones y creencias distintas en territorios disímiles.

Para las mujeres en el proceso del empoderamiento económico es fundamental la ECONOMÍA HUMANA, porque responde a su clamor de VIVIR EN PLENITUD CON TODAS SUS NECESIDADES COLMADAS. Su sentir y su hacer emergen del conocimiento y la determinación de eliminar los hechos y las causas que mantienen en la opresión, la minusvalía y en la discriminación. A la situación de carencias y penurias responden organizando y operando una multiplicidad de acciones que conceden los medios de subsistencia. A los sucesos violentos y excluyentes contestan con los emprendimientos y los procesos que sedimentan la paz, el desarrollo y la solidaridad. A los eventos dispersantes y desparramantes combaten con las acciones que implementan los modelos de gestión colectiva del acontecer económico. A las polarizaciones y los antagonismos poblacionales atienden con aglutinaciones que concretan la filosofía de dar y la vocación de compartir. A las mujeres adolescentes y jóvenes muestran con sus actos y experiencias las formas y los modos de dar las razones de la esperanza. A las poblaciones en atraso económico indican con sus iniciativas, emprendimientos y negocios en operación que son posibles, viables y realizables los ideales.



**MUJERES Y ECONOMÍA HUMANA**, desde la experiencia en la aplicación del Programa de Territorios en Marcha hacia la Economía Humana, presenta algunas reflexiones sobre la participación de las mujeres en el emprendimiento, la cultura empresarial y la ejecución de los negocios propios. En tales planes y acciones se antepone la visión generada por Louis-Joseph Lebret: impulsar el desarrollo de todos los hombres y de todas las mujeres que se organizan para vivir con dignidad, sean tratados con respeto y justicia, ejerzan sus libertades, cuiden al medio ambiente natural, cumplan sus deberes y responsabilidades, eliminen las injusticias y las opresiones, construyan la civilización solidaria y practiquen la generosidad. La economía humana que se viene construyendo busca cinco ventajas: la obtención creciente de los medios de subsistencia, la atención y la satisfacción oportuna de las necesidades básicas, la disponibilidad de los medios de producción, la participación irrestricta en la cultura empresarial y la generación de las creaciones y las producciones que aseguran el buen y el bien vivir.

La experiencia y la experimentación se vienen concretándose en 13 Municipios del Estado de Morelos, México. Si inició con la realización de la investigación participativa sobre las condiciones, las situaciones y las necesidades de las poblaciones vulnerables. Acompaña el adiestramiento en las competencias laborales y la capacitación en diversos tópicos de la cultura emprendedora y empresarial. Luego se procede a la movilización y la organización de las familias y las colectividades en torno a algunas iniciativas locales que impulsan su desarrollo. En la selección y la implementación de los emprendimientos y las actividades económicas sin el régimen asalariado se enfrenta dos problemas: el acceso a los financiamientos y la localización adecuada. Estas problemáticas se vienen resolviendo con la utilización de los recursos locales y propios, pero sin descuidar la participación de las organizaciones que apoyan al desarrollo. El objetivo de esta experiencia en marcha es única: tener lo necesario y suficiente para vivir y ascender.

**ORALIA CARRILLO PÉREZ, economista, Responsable del Programa de Desarrollo Global de la Mujer en el Centro Transdisciplinario para el Humanismo Económico, A. C. y Coordinadora del Comité México de la Red Internacional de Economía Humana (RIEH).**